

Concepto histórico-salvífico de "doxa" y conocimiento de Dios son los temas siguientes, que con la naturaleza de la parénesis cristiana cierran los capítulos dedicados a San Pablo. En todos ellos se pone de manifiesto la riqueza de contenido de la teología paulina, aunque en algunas ocasiones la exposición del autor se hace complicada y un tanto oscura, debido quizá a la dificultad misma de los temas en sí, o por deficiencia de la traducción.

Finalmente tenemos un interesante estudio de Jesús y la Historia en el Apocalipsis. En él se nos muestra cómo el sentido de la historia está en Cristo, el único capaz de abrir el libro y soltar sus sellos. "En este mundo de la historia los hombres tienen que "convertirse", nos hace saber de continuo el vidente... Todo nos impele a no ser conformistas en el sentido inocuo de algo intramundano, sino en el sentido de romper con los caminos por los que volvimos la espalda a Dios y de volver nuestro rostro hacia El; se trata de que nos "convirtamos". A esta conversión, que tiene lugar en la entrega al Vencedor, pertenece y le es esencial una visión nueva" (pág. 497s).

El libro resulta en su conjunto una obra interesante para el estudio del Nuevo Testamento, especialmente en aquellos temas que afrontan los problemas modernos de exégesis, consiguiendo darles una solución valedera dentro del marco de la doctrina católica.

ANTONIO GARCÍA MORENO

JOSÉ CABA, *De los Evangelios al Jesús histórico*, (Introducción a la Crisología). Madrid (BAC n.º 316), 1971, 405 pp. más índices.

Este libro forma parte de la colección "Historia Salutis", serie de monografías de Teología Dogmática, destinada especialmente a los cursos superiores (Licenciatura y Doctorado) de Facultades Teológicas. La colección está dirigida por los profesores J. Solano, J. A. Aldama y C. Pozo. El libro que reseñamos comprende dos partes distintas: la primera, "cuestiones preliminares en torno a los Evangelios", se adapta al género clásico de manual de introducción, especial a los Evangelios. En algo más de 150 pp. se hace una síntesis de la historia del problema crítico de la historicidad de los Evangelios (cap. I), de la doctrina del Magisterio sobre la historicidad de los mismos (cap. II), con especial detenimiento en la génesis del texto conciliar de la Constitución Dogmática *Dei Verbum* (que constituye la aportación quizás más valiosa de esta primera parte) y en la enseñanza de la Instrucción de la P. C. Bíblica sobre la veracidad histórica de los Evangelios (de 21-IV 1964). Termina esta primera parte con un largo capítulo III acerca de los autores de los cuatro Evangelios canónicos.

La segunda parte (pp. 158-405) constituye el empeño más difícil del trabajo, al intentar una sistematización completa de los diversos estudios de crítica literaria, crítica formal y crítica redaccional, llevados a cabo por los más dispares especialistas católicos y protestantes. Esta segunda parte está concebida como un proceso ascensional desde

la redacción actual de los Evangelios a la figura histórica de Jesús. Era previsible de antemano la dificultad metodológica de esquematizar tal proceso, y de reducir a una síntesis armónica y coherente la multitud de observaciones críticas acumuladas por la investigación, así como de establecer con claridad un *iter* que no fuese un laberinto, entre la multitud de hipótesis, a veces dispares, que se han venido proponiendo en las últimas décadas. El A. ha establecido el siguiente esquema, si nuestra condensación es objetiva: proceso de establecimiento de un *núcleo común* en las cuatro redacciones evangélicas, pero referido especialmente a los Sinópticos; el caso del IV Evangelio es sustancialmente dejado a un lado (todo esto constituye el cap. IV). Después (cap. V), el A. estudia cada una de las cuatro redacciones evangélicas subrayando las peculiaridades literarias y redaccionales de cada evangelio y las relaciones de armonía y concordancia de cada uno con los restantes. En otras palabras, los elementos exclusivos de cada Evangelio y los comunes de cada uno con otro u otros. Se completa este estudio, como de un modo cíclico, con la atención a la estructura interna global de cada Evangelio (cap. VI). Llegados a este punto, termina la primera sección de la segunda parte, sección que, como se ve, ha sido dedicada a sistematizar las investigaciones recientes en torno a la *redacción* de los Evangelios.

Un segundo acceso al mismo proceso ascensional desde los Evangelios a Jesús, lo aborda el A. en una segunda sección (siempre de la que hemos llamado segunda parte) dedicada a la sistematización de las hipótesis y teorías acerca de las *tradiciones previas a la redacción actual de los Evangelios*. Evidentemente es esta sección uno de los aspectos más problemáticos del contenido del libro. Como punto de partida, el A. escoge el problema sinóptico: es una sistematización de la historia de la cuestión hasta su situación actual más comunmente admitida (cap. VII). A esta altura de su trabajo, especialmente de cuanto ha expuesto en los capítulos IV-VIII, el A. se encuentra en condiciones de abordar de nuevo el tema general de su libro desde la perspectiva y estudio de la situación ambiental de las primitivas iglesias cristianas en las que adquieren forma literaria (oral y escrita) las "tradiciones presinópticas" (cap. VIII). El A. sintetiza en tres bases la reconstrucción crítica de tal situación ambiental: 1. Existe una comunidad inicial organizada, en torno y bajo la autoridad de los apóstoles; es una comunidad expansiva. 2. Existen unos medios concretos (reconoscibles por los testimonios escritos neotestamentarios) de transmisión del mensaje evangélico en la comunidad y existe también (igualmente reconstruible críticamente) un contenido base de la tradición oral. 3. Finalmente son críticamente reconstruibles gran parte de las situaciones ambientales en las que van cobrando forma las tradiciones y relatos, con garantía al menos sustancial de la veracidad histórica de unas y otros: tales situaciones son la liturgia, la catequesis, la actividad misional y, subyacente en todo, la acción del Espíritu Santo.

El A. llega por fin a la tercera y última sección de la segunda parte de su libro. Aquí radica el último tramo del largo *iter* que emprendió desde el estudio de la redacción actual de los Evangelios al acceso crítico

de la personalidad del Jesús histórico. Constituye esta sección el capítulo IX y último del trabajo y en él tiene cifradas el lector buena parte de sus esperanzas y un poco de su curiosidad global. J. Caba, en un esfuerzo de dar remate digno a su trabajo estructura en cuatro apartados la ardua materia que le queda: 1. los estudios de la transmisión oral en el judaísmo y su entorno cultural, en el que se desarrolló la primera tradición cristiana. 2. Reconstrucción crítica de la existencia de una comunidad "pre-pascual" alrededor de Jesús, según cabe rastrear en los testimonios neotestamentarios: vivencias "pre-pascuales" de los discípulos de Jesús que perduran aún después de la revelación pascual. 3. Constatación crítica de la actividad de Jesús en las situaciones concretas del ambiente palestinese coetáneo. 4. Diversos "criterios" de historicidad que permiten metodológicamente una reconstrucción crítico-histórica de las reales acciones y palabras de Jesús (criterios del Testimonio múltiple, de semejanza o discontinuidad bien con la ambientación cristiana o con el ambiente judío, criterios a su vez de conformidad o continuidad).

Sin embargo, este último capítulo que es el que más adecuada y directamente responde al título del libro lo encontramos si no menos trabajado, sí menos explotado. Quiere decir que el A. se queda un tanto en el planteamiento de las *vías* pero éstas no son recorridas con calma, salvo algunos pequeños tramos, mediante el recurso a botones de muestra sacados de trabajos monográficos ajenos, convenientemente extraídos y citados.

En mi opinión merecía la pena que en lugar de las 22 páginas que el A. dedica a este capítulo hubiera dedicado, digamos el triple. Y ello por múltiples razones: en primer lugar porque, en definitiva es a donde se quería llegar a través de todo el largo camino precedente, de nada menos que 372 pp.: con ello el lector queda un poco decepcionado: encuentra demasiado largo el camino y demasiado breve la contemplación de la meta. ¿Por qué, pues, esta desproporción? En segundo lugar, con solo el material apuntado en esas páginas, J. Caba tenía suficiente para mostrar, con calma, lo que indudablemente es la tesis fundamental de su libro: la redacción actual de los Evangelios es sobradamente suficiente para, sometida a un análisis crítico, ofrecernos, también críticamente que los Evangelios nos han dejado el testimonio verdadero de la figura del Jesús histórico, de sus hechos y de sus palabras, al mismo tiempo que la interpretación insustituible del Cristo de la fe. Dicho de otro modo, que la barrera levantada por un sector de la crítica acatólica entre el Cristo de la fe y el Jesús de la historia es artificiosa y falaz: no existe en realidad, no hay tapón o atasco en la "fe de la primitiva comunidad" que impida pasar más allá de ella, hasta el estrato histórico de Jesús, de sus acciones, de sus palabras. Pero esta tesis, núcleo histórico desprovisto de la fe que lo ilumina" p. 405), esta tesis, posible para un verdadero cristiano, la única que parece caber dentro de la ortodoxia de la fe) como concluye el mismo A. ("Ni la fe desconcertada de su fundamento histórico tiene garantía, ni basta el nuevo núcleo histórico desprovisto de la fe que lo ilumina" p. 405), esta tesis, digo, necesitaba en el último capítulo, haber sido mucho más amplia y

minuciosamente expuesta. Tal es mi opinión, que el A. verá si cabe tenerla en cuenta en una posible segunda edición.

En suma: por lo que se refiere a la primera parte (pp. 1-156) cabría decir que se ha tomado el tema desde muy lejos: constituye en esencia una introducción a los Evangelios Sinópticos, bien sistematizada y bien hecha, pero no original, a excepción del estudio sobre la Constitución *Dei Verbum* y la *Instructio Sancta Mater Ecclesia*. Salvo éste aspecto, sigue la pauta de las buenas introducciones modernas, como la de X. Léon-Dufour a los Sinópticos en el vol. II de la *Introducción a la Biblia* de Robert-Feuillet. En cuanto al grueso de la segunda parte (pp. 156-322), acerca del contenido y forma de los Evangelios, el lector puede recordar con frecuencia cosas que le suenan quizás demasiado, especialmente de autores como el mencionado Léon-Dufour, o I. de la Potterie, o H. Conzelmann, incluso añorando a éstos por más sugestivos y penetrantes. El mérito de esta segunda parte está sobre todo en la estructura, en la buena información y referencias bibliográficas y en el hilo conductor que lleva suavemente al lector a la tesis general del libro.

En todo caso, el trabajo de J. Caba es muy valioso y, en cierto modo, globalmente tal vez único dentro de la literatura española original de la actualidad en este género: amplia y selecta erudición, poder de síntesis, y saber bien a donde quiere llegar. Igualmente muestra criterio recto y ortodoxia doctrinal, bien segura, al abordar la árdua temática; cualidad esta última que, junto con las anteriores —seriedad científica— hacen esta publicación especialmente recomendable como alto manual, en cuyo género quizás haya que clasificarla.

J. M.^a CASCIARO

SPICQ, C., O.P. *Teología Moral del Nuevo Testamento*, Eunsa, Pamplona. 1970. vol. I (508 págs.). Traducido del original francés: *Théologie morale du Nouveau Testament*, Ed. "Études Bibliques" (Paris, Gabalda, 1965), por Julián Urbistondo.

Nos encontramos con un libro cuyo planteamiento, método y contenido se apartan mucho del tratamiento tradicional, a que se han visto sometidos los estudios de Teología Moral.

El Concilio Vaticano II en el Decreto "Optatam Totius", n.º 16, señala las directrices a las que se debe ajustar el estudio de la Moral: "Téngase especial cuidado en perfeccionar la teología moral, cuya exposición científica, nutrida con mayor intensidad por la *doctrina de la Sagrada Escritura* deberá mostrar la *excelencia de la vocación* de los fieles en Cristo y su *obligación* de producir frutos en la caridad para la vida del mundo". De lleno en esta línea se encuentra esta obra del profesor Spicq.

No pretende encontrar una moral nueva, porque la Iglesia está viendo sin cesar desde hace 20 siglos la doctrina de Cristo. La originalidad de su obra se centra en poner a nuestra disposición el conjunto de